

LA GUERRA CON CHILE EN LAS PUBLICACIONES DE 1979 EN EL PERU

Margarita Guerra Martiniere

1979 y los años cercanos se presentan como un tiempo propicio para la aparición de todo tipo de literatura sobre el conflicto con Chile de hace un siglo, de allí que intentar un balance de las publicaciones que hasta aquí se han dado resulte bastante complicado por el valor sumamente desigual de las mismas.

Como punto de partida para una aproximación al tema, que centraremos en las principales ediciones y reediciones, adelantamos un intento de clasificación que no pretende sino agrupar por un mínimo de características comunes la bibliografía a la que nos referimos.

155

Así, señalamos el siguiente esbozo:

1. Reediciones de obras clásicas, entre las cuales tenemos de autores extranjeros y de autores nacionales.
2. Recopilaciones y selecciones de textos, donde integramos aquellas destinadas a la finalidad docente y las de homenaje.
3. Memorias y crónicas.
4. Tradiciones patrióticas.
5. Novelas históricas.
6. Actas de conferencias.
7. Artículos.

Con estas precisiones, fundamentalmente con finalidad didáctica, podemos decir que hay un sustrato general que es el que ha permitido, favoreciendo y alentando a autores y editores, ocuparse del tema mencionado. Tal sustrato responde, contradictoriamente, a diferente y semejante motivación a la vez. La similitud radica en la preocupación

que, desde hace varios años se vive en nuestro medio, frente a lo que significa el Centenario de la Guerra y al rumor que circuló profusamente sobre la devolución de Arica al cumplirse los 100 años de la pérdida de esa provincia, aunque tal aserto no está consignado en ninguno de los tratados con Chile. En el ambiente se vivía —y se vive todavía en muchos— la necesidad de hacer algo con motivo de los recuerdos propios de la fecha. Las diferencias —y ellas las vemos reflejadas en la producción bibliográfica y en el tipo de conferencias ofrecidas— residen en las experiencias sacadas de la guerra, en la interpretación que se dé a la misma y en la forma cómo se aproveche —en el mejor o en el peor sentido— tal centenario. Para unos significa la aplicación de la ideología marxista y la consideración de la guerra como expresión de la lucha de clases donde los oligarquías dominantes en el Perú y en Chile “utilizan” al pueblo en defensa de sus intereses, o la presencia de los grupos de poder extranjeros que favorecen la pugna entre el Perú y Chile, para sacar ellos —los acreedores ingleses del Perú y de Chile— el mayor beneficio por el control del salitre; para otros significa el éxito editorial, por ser la guerra el tema de moda; y para los últimos, la gran mayoría felizmente, significa la necesidad de rendir el culto a los héroes de 1879, recordando lo ocurrido hace un siglo, no con afán revanchista —excepto algunos casos extremos— sino con objeto de fomentar la toma de conciencia del propio pasado y tratar de descubrir —o redescubrir— la verdad de los hechos vinculados con la guerra y sobre los cuales, aparte de las voluminosas y equilibradas páginas que le dedica Jorge Basadre en su *Historia de la República*, no encontramos otro esfuerzo que nos ofrezca con la misma seriedad un estudio completo de la guerra en el presente siglo.

No perseguimos en este artículo dar una descripción minuciosa de cada obra aparecida, porque sería recargarlo demasiado. De allí que nos ocupemos sólo de las obras más representativas —a nuestro juicio— y que significan verdaderamente un aporte para el real conocimiento de la guerra. Las demás publicaciones las englobamos, sim-

plemente, bajo los géneros enunciados.

Es importante, en la clasificación propuesta, ver cómo no son los peruanos quienes más se han ocupado del tema, lo cual da mayor validez a la tesis peruana que sustenta la posición peruana pacifista, pues ésta es reconocida por los autores que mencionamos a continuación.

1. *Reediciones de obras clásicas:*

- *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia* de Tomás Caivano. Lima, Publicación del Musco Naval. Biblioteca del Oficial, vol. 3 t. I, 1978; t. II, 1977.
- *La guerra entre el Perú y Chile* de Clemente Markham. Lima, 1979.
- *Historia de la guerra del guano y del salitre o guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y el Perú* de Jacinto López. Lima, Edición del Musco Naval del Perú, 1976.
- *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* de Mariano Felipe Paz Soldán. Lima, Editorial Milla Batres, 1979.

157

En este caso conviene que nos detengamos en cada autor y en cada obra, para poder apreciar el valor histórico que estas publicaciones contienen, por tratarse, en la mayoría de los casos, de escritores no directamente comprometidos en la guerra al ser súbditos, o ciudadanos, de países neutrales.

Tomás Caivano es un abogado y periodista italiano que vive varios años en el Perú y escribe inicialmente en italiano. En Florencia aparece en 1883, la primera edición, en su primera parte que lleva como subtítulo *Perú*. La segunda parte se edita en Lima en 1905, con el subtítulo de *Bolivia*. La segunda edición se hace en Arequipa, en español. El traductor fue Arturo Ballesteros y Contón. La presente edición es también en dos volúmenes y pese a que los años de edición son anteriores al que nos ocupa, consideramos

que dada la trascendencia de la obra y el momento en el cual ha entrado realmente en circulación —1979— no puede omitirse de esta relación.

Caivano plantea la historia de nuestros países, no desde el tiempo inmediato anterior, sino que se remonta al origen del establecimiento de los estados beligerantes en el tiempo prehispánico y destaca la rivalidad permanente entre Chile, Perú y Bolivia, en aquella oportunidad entre araucanos, quechuas y aymaras. Con la presencia española y la valoración que la Corona le concede al Perú, Chile queda subordinado hasta finales del siglo XVIII y allí se desatan las expectativas chilenas por la hegemonía del Pacífico, al ser abierto el puerto de Valparaíso al comercio con España. La república acentúa la pugna, y es así como se llega a la guerra, para la cual Caivano no encuentra más justificación que la ambición chilena, la defectuosa política boliviana en sus relaciones internacionales y la poco acertada administración peruana, tanto en las figuras de Prado como de Piérola.

158

Caivano hace la defensa del Partido Civil y, sobre todo, reprueba, en comentarios expresos acerca de nuestra política, el asesinato de Manuel Pardo, pues dice que allí “se asesinó al Perú” dado el alto concepto que le merece este político.

El autor intercala, con el estudio de la guerra, apreciaciones en torno a la sociedad peruana y pese a cierta simpatía que muestra hacia el Perú, subraya los errores de sus hombres públicos, en especial el defecto que tienen de sobrevalorarse y la tendencia al individualismo que les oculta la propia incapacidad, como en el caso de Piérola al querer conducir él directamente la guerra. Para el autor había muchas esperanzas de triunfo, aunque, a nuestro modo de ver, eso quizá pudo creerse en aquellos días cuando la campaña naval no se definía, pero analizando ahora esa situación pensamos que muchos de los elementos con los cuales parecía contarse no eran suficientes para la victoria. Un resultado parcial, y posiblemente de graves con-

secuencias, es el que podría haberse dado de seguirse la opinión de Cáceres para contraatacar a los chilenos en Chorrillos, durante la orgía a la que se entregaron éstos después de San Juan.

Su larga permanencia en el Perú le permitió al autor conocer bastante la mentalidad del hombre peruano, pero sin llegar a comprenderla totalmente porque la veía desde la óptica europea. De allí que exprese su sentir por el desarrollo inestable de la política peruana y lamente nuestra inmadurez cívica.

La reedición de la obra de Caivano en estos años, es uno de los mejores homenajes en la conmemoración de la guerra, pues es éste uno de los testimonios neutrales más completo e imparcial sobre el discutido tema.

La historia de Clemente Markham, viajero inglés, que por ser súbdito británico y mantener su patria una precaria neutralidad, podría llevar a una cierta parcialidad con Chile, resulta, sin embargo, una pieza reivindicativa para el Perú, quizá por ser fruto de sus propias experiencias en el conocimiento de los países beligerantes. Markham se inclina a nuestro lado, pero es fiel al hecho histórico. Carga, eso sí, la adjetivación contra Chile y encuentra justificación para algunos errores del Perú.

159

Su obra es fruto de la simpatía que despierta en él, el país injustamente agredido, pero sus informaciones son seguras, pues aun sin ser testigo presencial de los sucesos de la guerra, por su condición de inglés, tiene acceso a relatos y documentos que de ser peruano o chileno no habría podido manejar.

La guerra entre el Perú y Chile está escrita en forma bastante sintética y abarca desde los antecedentes de la guerra hasta los inicios de la ocupación de Lima. Se publicó por primera vez en inglés, en Londres, sin precisar la fecha de edición y recién hacia 1922, es traducida por Manuel R. Beltroy.

Jacinto López, autor venezolano, prepara su obra sobre la guerra como homenaje a la conmemoración de la muerte del Libertador, en 1930. La proyecta en varios tomos, pero muere antes de terminar y sólo se edita uno que llega hasta los preparativos para la campaña terrestre. Las razones de su inclusión en este artículo son las mismas que en el caso de Caivano. Fue editada en 1976 y puesta en circulación recién en 1979.

En este primer volumen López busca y expone los orígenes “fundamentales y permanentes” del conflicto y también los “incidentales” y próximos para entrar luego a la declaratoria de guerra y a la campaña naval, terminando con los preparativos para las acciones terrestres.

A través de su historia, el autor demuestra un conocimiento singular de la abundante bibliografía chilena sobre el tema y cita constantemente el mejor repertorio documental para este estudio, como es la colección de Ahumada Moreno sobre la Guerra del Pacífico.

160

Interesa particularmente esta obra por la nacionalidad del autor y por las fuentes que utiliza, las que pese a ser adversas a nosotros, sin embargo provocan en el autor una actitud condenatoria hacia ciertas acciones de Chile dadas, en este caso, en los meses que dura la campaña naval, hasta el mes de octubre y califica “El bombardeo de Pisagua” como “. . . innecesario e injustificado, sin ningún objetivo militar y sin previo aviso, y de consiguiente fue un crimen del Contralmirante chileno, que su Gobierno no aprobó” (p. 133). Su veredicto final, en este volumen, es de censura a la guerra injusta que desata Chile contra el Perú y Bolivia.

La narración histórica. . . de Paz Soldán, reedición llevada a cabo por Carlos Milla Batres ha sido complementada con un valioso material gráfico, en parte inédito, que aumenta su mérito de ser la primera y hasta hoy única historia peruana de la guerra.

La obra de Paz Soldán, erudito historiador peruano del

siglo pasado, quien ya se había consagrado con su *Historia del Perú Independiente* (1821—1839), aparece en 1884, es decir, apenas terminada la guerra, y comprende desde el análisis de las causas hasta la ocupación de Lima. El reside en el Perú en esos años y desempeña funciones de gobierno, por lo que, al caer el régimen de García Calderón, que él integra, tiene que abandonar el país y vive en Argentina. Allí tiene oportunidad de conocer las versiones que escritores chilenos, como Vicuña Mackenna, Barros Arana y algunos otros, dan sobre el por qué y el desarrollo general de la guerra y se siente llamado a responder, puesto que tales obras difunden una interpretación sumamente parcial de la guerra, que no es sino el intento de justificar la postura chilena ante la opinión internacional.

Nuestro autor en su *Narración...* anuncia ya, desde sus primeras líneas el carácter contestatario de sus páginas y su decisión de salir a la palestra para que sea la opinión pública, el único arbitro en la justificación de las respectivas conductas: peruana y chilena. Admite, no obstante, que la cercanía de los acontecimientos y sobre todo, el haber participado en ellos, le impide la objetividad deseada, pero encuentra tan evidente la debilidad de la tesis chilena que aún sus propias limitaciones son disculpables ante la agresión y la barbarie en el desarrollo de la guerra, la cual considera que se tipifica como de conquista y movida por la ambición que despiertan las riquezas peruanas.

161

De lo antedicho se desprende la conclusión de que se trata de una obra subjetiva, pero sólo en los juicios, a los cuales es tan aficionada la historiografía del siglo pasado y parte de la de este siglo. Esta obra, por lo demás, está sustentada en un valiosísimo repertorio documental y en un seguimiento cronológico de los acontecimientos tan riguroso que permite deslindar claramente el hecho en sí, de su opinión al respecto.

De las publicaciones peruanas sobre la guerra de 1879, es la única obra específica y de reconocida seriedad que se ha

publicado hasta el momento, pues como ya hemos dicho, Jorge Basadre le dedica nutridas páginas al tema, pero sólo son capítulos dentro de su *Historia de la República* y aún cuando superan en mucho en objetividad a Paz Soldán, no responden a un estudio exhaustivo del tema.

2. Recopilaciones y selecciones de textos:

Entre ellas tenemos *La guerra con Chile en sus documentos*, cuidadosa selección realizada por Fernando Lecaros, con una nota final sobre los textos escolares, donde queda manifiesta la postura marxista del autor, aunque en forma breve, en la explicación del porqué de la guerra. Ofrece, fundamentalmente, material documental para trabajar este tema, y está destinada a circular entre el elemento docente.

Otra selección la constituye una edición de homenaje que tiene por objetivo, en el "Año de Nuestros Héroes", recordar la memoria de don Miguel Grau.

162

El *Homenaje a Grau* o *A la gloria del gran Almirante del Perú Miguel Grau* es el tributo que el Perú le rinde a quien, sin desconocer el valor general que se encuentra en la participación de la Marina Peruana individual y corporativamente en la campaña naval, merece en primer lugar el calificativo de Héroe. Es por ello que el libro representativo de homenaje que hemos tomado como objeto de nuestro análisis es éste, dedicado por la Marina de Guerra al "Caballero de los Mares".

El *Homenaje a Grau* es fruto no de una persona sino de un equipo de marinos e historiadores que ha seleccionado los textos, los documentos y la iconografía más representativos sobre Grau, pero buscando darle un contenido homogéneo e incluyendo a los principales intelectuales del siglo pasado y de éste que han tenido palabras de recuerdo para nuestro héroe. Se han incluido textos de historiadores, ensayistas, periodistas y poetas, religiosos y diplomáticos, así como testimonios amigos de extranjeros. Completan esta selección dos tipos de documentos que nos permiten entrar

al conocimiento directo de Grau: como profesional, por sus escritos oficiales, como Partes de Guerra; y por su correspondencia familiar o amistosa nos introduce en su vida privada. Está también la conocida carta a la viuda del marino chileno Arturo Prat, con lo cual se completa su imagen caballerisca.

3. *Memorias y crónicas:*

Después de muchos años de espera y de suspenso aparece el testimonio de un personaje cuya actuación en los años de la guerra es sumamente controvertida: José Antonio de Lavalle, quien tuvo a su cargo el espinoso cometido de actuar de mediador en marzo de 1879 en el conflicto suscitado entre Bolivia y Chile por la ocupación de Antofagasta, el 14 de febrero de ese año. A él también le cupo el no menos difícil encargo de participar en la firma del tratado de Ancón.

Mi misión en Chile en 1879, ha sido publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, en Lima, en 1979. Es uno de los testimonios más valiosos para el estudio del inicio de la guerra, pese a que no devela la interrogante acerca del momento en el que Lavalle conoció el Tratado Secreto de 1873, punto clave para el desarrollo de su misión en Chile.

163

Esta memoria nos permite seguir de cerca, y en forma muy prolija, todos los pasos que se dieron durante la permanencia de nuestro comisionado en Chile, así como la manifiesta voluntad del gobierno chileno de declarar la guerra. El autor nos presenta a cada uno de los principales hombres públicos chilenos y el concepto que le merecieron en relación al desempeño de su misión de paz. Termina Lavalle asegurando que en Chile hizo todo lo posible por cumplir su objetivo, sin lograrlo. En su descargo podemos decir también, que sus posibilidades de triunfo eran nulas, pues la guerra estaba ya acordada desde la ocupación chilena de Antofagasta.

Precede al testimonio del diplomático un importante prólogo de Félix Denegri Luna, de más de sesenta páginas, donde se persigue ubicar el tema de la memoria en el contexto de las causas de la guerra y en relación al Tratado de 1873, aparente origen del fracaso de la misión. Igualmente, se entra a describir el motivo de la misión y se delinea la figura del plenipotenciario, además de resaltar el valor de la memoria. Gracias a estas páginas el lector puede entrar ya a la lectura directa de la obra.

Antes que esta *Memoria* se han editado y reeditado otros testimonios que por ser publicaciones anteriores a 1979 mencionaremos brevemente.

164 La *Memoria del General Buendía – La Campaña del Sur*. Editada por Milla Batres en 1967. Se trata de una pieza justificativa, desde todo punto de vista, pues la actuación de este General en el Sur fue ácremente criticada ya en los mismos días de la Guerra por los reveses de las acciones en las cuales participó con papel directivo. El Perú quedó económicamente quebrado al perder las zonas salitreras y el control de la explotación del guano en virtud de las derrotas sufridas en San Francisco, Tacna y Arica; por esto el autor, aún cuando luego del juicio al cual fue sometido, se le eximió la culpa, quiso justificarse ante la opinión pública. Su *Memoria* está destinada a lograr este fin.

Tenemos también la versión de los hechos de la Guerra narrados por una mujer: Antonia Moreno de Cáceres, esposa del Mariscal. En esta oportunidad, más que una defensa personal, la memoria está dedicada a la exaltación de la labor realizada por Cáceres en la resistencia, así como el apoyo que le brindaron los pueblos en la Campaña de La Breña.

Finalmente, la *Memoria* del Mariscal Andrés A. Cáceres, la cual ha sido reeditada en 1973 y en 1975. Se trata de las notas del Mariscal recogidas por su secretario Adolfo Guerrero y es el testimonio personal del “Brujo de los Andes” que parte desde los inicios de la guerra hasta el Tratado de Ancón. Allí se mezclan sus apreciaciones personales sobre la conducción del país política y militarmente con sus de-

scos, sus inquietudes y su posición acerca de lo que hubiera podido hacerse. Se nota —como en toda memoria— su preocupación por no cargar con una culpa —que de hecho no la tuvo— en el desenlace adverso del conflicto. Hay mucha dureza en sus juicios contra algunos gobernantes, como es el caso de Iglesias por haber lanzado el “grito de Montán” cuando todavía el Perú podía resistir. Quedan manifiestas allí las dos posturas entre las que se debate el país: la de Cáceres, de luchar hasta ahogar en sangre al enemigo por la prolongación de las acciones bélicas, y la de Iglesias, considerada por él como cobardía y traición por llegar a la conciliación aun a un precio demasiado alto.

Las fuentes utilizadas por todos estos autores son, naturalmente y de modo principal, sus recuerdos personales, sus experiencias amargas y sublimes de todo el tiempo que duró la guerra. A ellos se añaden, tanto en el caso de Cáceres como en el de Buendía, algunos documentos oficiales como Partes de las batallas, etc.

El género de las memorias ofrece para esta época testimonios sumamente valiosos que, lamentablemente, todavía no han sido recogidos en su totalidad, pero sobre los cuales se está trabajando.

165

Entramos ahora al género de la crónica y nos toca tratar la de un periodista: José Rodolfo del Campo. *Campaña Naval 1879*. Publicada en Lima por el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú en este año.

Otra vez nos enfrentamos con una reedición. Esta crónica se publicó por primera vez en 1920 y al año siguiente se reeditó. El autor era miembro de la Guardia Nacional y al declararse la guerra solicita enrolarse en la escuadra, pero al no conseguirlo acude a la dirección de “El Comercio”, donde colabora, a fin de ser destacado a la Marina como cronista y es gracias a esta misión que nos deja este relato vivencial de lo ocurrido en los primeros meses del conflicto.

La obra, en la presente edición, ha sido incrementada con un amplio y erudito estudio biográfico genealógico de Her-

mann Buse sobre los del Campo, mediante el cual podemos conocer mejor la personalidad del autor y ubicar su procedencia, así como la participación que le cupo en la campaña en la que actuó no sólo como periodista sino también como integrante en la defensa del Perú. Igualmente, se incluye al final de la crónica, un apéndice con 8 partes oficiales de las principales acciones navales, algunas fotografías, dos mapas y un glosario de términos náuticos preparados por el mismo Buse y que resulta sumamente útil para familiarizarnos en la terminología específica de las actividades maríneas.

El mérito de la obra de del Campo proviene del tipo de función que le toca cumplir: observador y cronista, razón por la cual es autorizado para ocupar los mejores emplazamientos que deben permitirle el buen desempeño de su cometido; no obstante, él, en los momentos álgidos, va a dejar su puesto específico para ser sólo uno más entre los combatientes. Esta circunstancia da más calor a su narración.

166

La *Campaña Naval* sigue día a día el desarrollo de las acciones de nuestra escuadra entre abril y octubre de 1879; puede decirse que termina con el combate de Angamos, pero incluye a continuación lo que podemos considerar el complemento de la obra de Grau, desarrollado por la corbeta Unión, que se presenta a través de dos crónicas: una de noviembre y la otra de diciembre.

Durante todo su relato del Campo nos deja ver una gran capacidad de observación, minuciosidad en las descripciones sin llegar a extremos, mucha objetividad que no se opaca por algunos comentarios, como la admiración por Grau, cuando subraya la respuesta del héroe al representante de los comerciantes de Cobija, Sr. Henriot, quien le pide no bombardear el puerto, ni dejarlos sin lanchas “. . . La misión del Huáscar no era incendiar pueblos indefensos. . .” (p. 100).

O cuando critica los intentos chilenos de impedir el despacho de armas al Perú por la vía de Panamá y hacen “Ofer-

tas de dinero para echar a pique las lanchas cargadas con nuestras armas. . . ; he aquí los grandes recursos de la diplomacia chilena en Panamá” (p. 111). En cambio no hace hincapié en el conocido episodio del contraste entre la actitud de la tripulación de la Covadonga con los naufragos peruanos de la Independencia y el rescate de los sobrevivientes chilenos de la Esmeralda por Grau en el combate de Iquique. Todo esto refleja la imparcialidad de la que se reviste el autor a fin de, sin quitarle calor a su narración, ofrecernos un relato veraz y equilibrado.

4. Tradiciones patrióticas:

Como tales consideramos la obra de tres escritores: Nicolás Augusto Gonzales, ecuatoriano; Ernesto A. Rivas y Víctor Mantilla, peruanos, quienes relatan una serie de hechos heroicos que se produjeron durante la guerra. Según Jorge Basadre, el editor J. Boix Ferrer les habría encargado entre 1900 y 1903, fecha de la primera edición, “la tarea de escribir los Episodios Nacionales de la guerra del Pacífico” en lenguaje claro y breve, accesible a toda clase de lectores (p. X). Este sería el origen de la serie que se ha divulgado como *Nuestros Héroes. Episodios Nacionales de la Guerra del Pacífico 1879–1883*, recientemente reeditados en Lima por el Ministerio de Guerra, en 2 volúmenes. Aquí se mezclan las acciones realizadas tanto por el hombre de la sierra, como por el de la costa, por los jefes como por los subalternos, en forma individual o colectiva, orientadas todas a la defensa de la dignidad peruana en el momento en que se vio lesionada.

167

Salvando las distancias de estilo, estos relatos estarían inspirados en los *Episodios Nacionales* del gran escritor español Benito Pérez Galdós, por cuanto la intención es la misma: exaltar la acción del pueblo, en nuestro caso peruano, frente a la agresión injusta. Une sus plumas esta trilogía de autores, el uno con gran cariño por el Perú y los otros porque sienten en carne propia los hechos que narran, para dejar constancia de la respuesta que supieron dar hombres y mujeres, ricos y pobres, militares, marinos y civiles en

esos años de adversidad, tanto en las campañas bélicas como bajo la ocupación. La actitud popular fue unánime contra el invasor.

No dudamos que la imaginación desborda en algunos de estos episodios cuya probanza resulta difícil, aunque algunos —como el de Peñaloza en Chupaca—, los recogen diversas tradiciones locales, por lo que creemos que el fondo es cierto aunque la expresión escrita haya incluido detalles ya muy subjetivos y caiga, por momentos, en el melodrama. Puede decirse que estos autores han reunido las principales tradiciones populares acerca de la guerra del 79, especialmente la acción del hombre común.

5. *Novelas históricas:*

Género que, junto con el ensayo, viene cultivando Guillermo Thorndike, a cuyas obras nos referimos específicamente, no obstante haber empezado sus publicaciones antes de 1979.

168

A través de la tetralogía 1879, *El viaje de Prado*, *¡Ahí vienen los chilenos!* y *La Batalla de Lima*, el autor conforma una unidad de relato de lo sucedido entre el año de la declaratoria de la guerra y el inicio de la ocupación de Lima.

Esta serie iniciada por Thorndike es, sin duda, la esperada réplica peruana a la difundida novela chilena de Hinostroza *El séptimo de línea* y puede decirse que la aventaja en estilo literario y seriedad históricas, especialmente en el primer tomo (1879) para el cual contó con la asesoría de historiadores versados en el tema.

El manejo del idioma y la expresión literaria permiten al autor ofrecer una lectura fácil e introducir al gran público en los problemas de la guerra. La obra, sin embargo, no está acabada, pues quedan los capítulos de la ocupación que, no dudamos, serán materia de próximas novelas hasta la terminación de la resistencia en la sierra y la firma del tratado de Ancón.

Este es uno de los pocos casos en los cuales se unen la fidelidad histórica, el buen estilo literario, la trascendencia del tema y el éxito de librería, elementos que habitualmente son difíciles de conciliar.

6. *Actas de conferencias:*

El presente año ha sido prolífico en ciclos de conferencias sobre el conflicto de 1879, organizadas tanto por entidades universitarias, municipales, como por instituciones culturales en general, por no hablar de las charlas conmemorativas en Centros de Educación, ya sean estatales o particulares, lo que ha permitido que algunos de estos trabajos sean editados o esté en preparación su edición para los meses venideros.

Para el presente artículo hemos contado sólo con la edición del ciclo organizado por el Centro de Investigación y Capacitación (CIC) *Reflexiones en torno a la guerra de 1879* (febrero-abril). Quedan pendientes las publicaciones de la Universidad del Pacífico y las del Concejo Provincial de Lima con el Instituto Riva-Agüero de esta Universidad.

169

El objetivo de estas conferencias —dadas en el Auditorio del Colegio Champagnat (Miraflores)—, cuya versión escrita, en la mayoría de los casos —tal como se anuncia en las palabras iniciales— ha sido sustancialmente corregida, es dar una visión de la guerra de 1879 predominantemente económica y social, con proyección a un análisis de la situación que afronta el Perú al cumplirse el centenario de este acontecimiento.

Se podría hacer una reseña detallada de cada artículo, pero con ello nos alejaríamos del carácter panorámico del presente trabajo, por lo cual nos limitamos a ofrecer algunas apreciaciones generales.

Empezamos considerando un verdadero acierto mantener el puesto de honor que le corresponde a don Jorge Basadre con su estudio sobre *El conflicto de pasiones y de intereses*

en Tacna y Arica (1922-1929) (Capítulo de *La Vida y la Historia* editado por el Fondo del Libro del Banco Industrial en 1975), donde el autor evoca vívidamente todo el proceso que se desarrolló en esos años para el cumplimiento de la cláusula 3a. del tratado de Ancón. Se trata de su propio testimonio, pues le correspondió estar presente en todos los trabajos de preparación del frustrado plebiscito como auxiliar de Secretaría de la Comisión de Límites. La seriedad y la erudición de nuestro historiador, así como la agudeza de sus juicios se ven reforzados esta vez por las interesantes aproximaciones que vierte sobre lo que será, en breve, la aplicación metodológica de la historia de las mentalidades a nuestra historia, en este caso a la actitud de las poblaciones de Tacna y Arica en los años de cautiverio, con lo cual se da una nueva dimensión a estas consecuencias de la guerra.

170

También son de gran valor las intuiciones históricas de Pablo Macera al hablar de las proyecciones de la guerra en el presente y ver el problema con una visión geopolítica, en la cual se encuentran involucrados no sólo el Perú y Chile, sino el Continente en su totalidad, por las unidades económicas que se perfilan, donde juega un papel principal Brasil. Estas nuevas conformaciones deben llevar en el futuro a buscar además de la relación con el Atlántico, la del Pacífico, lo que significa la intensificación de las vinculaciones entre América y Asia.

Se presenta, igualmente, un trabajo muy interesante de Nelson Manrique, sociólogo, donde bajo el título *La ocupación y la resistencia* se ofrece un buen análisis económico y social más que de la Capital, a la que se refiere casi al pasar, de las provincias pues su interés fundamental es el centro de la resistencia, es decir, la sierra central. Se dan algunas imprecisiones cronológicas, como cuando aparecen simultáneamente la quema de Chorrillos, Barranco y Miraflores por los chilenos con el saqueo de Lima (p. 277) por los propios peruanos, situación que deriva del desaliento de la derrota de Miraflores y que resulta explicable —aunque no justificable— como hecho inmediato posterior (15-

16 y 17 de enero de 1881) pero no paralelo a la acción chilena (13 al 15). No obstante, esto no invalida el valor y la seriedad del trabajo.

Hay sí afirmaciones con las cuales no concordamos y que a nuestro juicio no tienen suficiente lógica, como la que señala que Tarapacá no tiene mayor interés para los terratenientes (p. 309) y por ello éstos —los de la sierra sobre todo— no vacilan en sacrificarla al buscar la paz para impedir que continúe la destrucción de las haciendas. Debemos preguntarnos: si esto es cierto ¿por qué estos terratenientes no actúan antes? ¿por qué no impiden que Cáceres organice la resistencia en el interior, antes bien ellos colaboran? ¿por qué no intervienen desde las conferencias en la nave americana Lackawana en Arica donde ya se plantea la entrega de territorio; justamente de este territorio que parece no interesarle a ese sector dominante? Era presumible que si la guerra llegaba al interior sufriese la economía regional, tanto para mantener la resistencia como por las exacciones del enemigo. Aun sin desconocer los intereses particulares del grupo terrateniente, depende de la solución a la que se llegue en las preguntas que vamos planteando el juicio que se pueda formular sobre el mayor o menor valor de la contribución de ese sector. Pensamos, por ejemplo, que la actitud de Iglesias responde a un realismo descarnado, quizás a una actitud marcadamente racional, fría, fruto del desencanto por los resultados que se van alcanzando, sin optimismo, pero que abre las puertas al futuro.

171

Nos gusta más la figura de Cáceres, más romántica, caballeresca, que quizás a la larga consiguiese neutralizar la acción chilena, pero ¿a qué precio? Debemos resaltar que para el grito de Montán, ya la indiferencia internacional había llegado a límites escandalosos y el Perú no tenía más apoyo que el derivado de sus propias fuerzas y éstas se iban desgastando paulatinamente. Pese al desprestigio creciente de la guerra en Chile, hay que notar que la política de este país tenía un fundamento nacionalista y una convicción de superioridad y triunfalismo que les impedía dejar su con-

quista inconclusa.

Nos parece muy acertada la exaltación de la participación del campesino y del comunero, tanto si se ve directamente afectado por la guerra o no, porque esto demuestra que el proceso de integración de la sociedad peruana se da ya en esos años por encima de las diferencias de clase, no estando, sin embargo, perfeccionado —como bien se anota en otras conferencias— pero ya existe una conciencia del vínculo del hombre con la tierra peruana, realidad que hasta hace algunos años se negaba rotundamente. Creemos que efectivamente, si la guerra se mantiene no es por la acción del ejército regular ni por los grupos de poder, exclusivamente, sino por la acción conjunta de todos y al respecto ya adelantamos algo al hablar de las tradiciones patrióticas.

172

Encontramos sí un cierto desnivel entre los trabajos, algunos de los cuales no precisan las fuentes utilizadas o incluyen referencias sumamente vagas. Un ejemplo lo tenemos cuando se afirma “. . . En una correspondencia de la época se lee. . .” (p. 347) y más adelante, de la única obra expresamente mencionada *A son del Arpa*, el mismo conferencista la tilda despectivamente de “. . . testimonio un tanto folklórico. . .” (p. 352). Posiblemente de estas limitaciones deriva el que se incurra en generalizaciones sobre la actitud de los chinos, los negros y otros grupos de color que conforman el pueblo, identificándola como una sola, sin distinción de la situación concreta que tienen en nuestra sociedad. Los asiáticos, por ejemplo, en su mayoría continúan siendo extranjeros y sienten un gran resentimiento hacia los peruanos, mientras que los negros o los indios están mucho más integrados; de allí que no puedan confundirse en uno solo los dos problemas que se presentan: la lucha contra el invasor y los conflictos sociales internos que, si bien por unos meses, diríamos que se mantienen en suspenso, en el momento en que el problema externo cede en intensidad vuelven a aflorar.

Se completa la visión de la guerra con capítulos sobre: el aspecto diplomático, centrándolo en el Tratado Secreto de

1873 y algunas referencias a la misión Lavalle.

Del aspecto militar y geopolítico se ocupa el Gral. Edgardo Mercado Jarrín en *La política y la estrategia en la guerra de 1879*, texto que luego fue editado separadamente, donde se establece la dependencia, en cierto sentido, de la estrategia respecto a lo que es la ideología política que todo Estado debe tener para orientar un desarrollo coherente tanto en la paz como en la guerra. Se busca, sutilmente, disminuir la responsabilidad del militar que quedaría supe-
ditado a los aciertos o fallas del fundamento político. La misma actitud defensiva se advierte en la proyección del tema al presente, cuando se destaca la mejor situación en la que se encontraría el Perú a partir de la política iniciada en 1968 que le habría dado al país una mayor coherencia, opinión compartida por otros conferencistas, pero que a nuestro juicio resulta una afirmación superficial y que debe ser sometida a un análisis mucho más profundo. Podemos decir que la intención del trabajo es netamente justificativa, sin desconocer, por cierto, la valiosa introducción de elementos vinculados con apreciaciones geopolíticas que sólo muy de tarde en tarde son tomados en consideración en nuestras interpretaciones históricas.

173

Y, finalmente la intervención extranjera, donde se subraya que, con excepción de la norteamericana a través de sus misiones diplomáticas —Hurlbut especialmente—, no se da a nivel de Estado, sino de capitales privados, lo cual resulta obvio, puesto que los intereses extranjeros que estuvieron en juego en el conflicto fueron en su totalidad particulares, vinculados a la explotación del guano y del salitre, como el caso de los consignatarios y tenedores de bonos británicos, o la casa francesa Dreyfus, ambos acreedores del Estado Peruano y con muchos intereses en la explotación de las zonas en disputa.

Cabe destacar que algunos artículos no enfocan directamente el tema de la guerra y la relación con la misma se establece al momento del debate, aunque los puntos presentados pueden tomarse como introducción al estudio de la guerra.

7. Artículos en periódicos y revistas:

No intentamos ofrecer un panorama detallado de este tipo de publicaciones porque en los periódicos han habido escritos casi a diario, y algo puede decirse también de los Semanarios de los mismos y en general, de casi todas las revistas, de allí que vayamos nuevamente a comentarios de tipo general.

La mayoría de las publicaciones periodísticas han respondido al objetivo de mantener vivo el recuerdo del tema que ha dado origen al nombre del año, de allí que sean pocos los trabajos de envergadura que ha sido posible difundir. La mayoría han sido pequeños escritos recordatorios de fechas trascendentales en el desarrollo de la guerra, o hechos tomados de lo que se llama "la pequeña historia", interesantes y eruditos, pero que sólo integrados dentro de un trabajo mayor pueden cobrar su dimensión verdadera.

174

Pese a lo antedicho, creemos oportuno hacer mención especial a artículos aparecidos en la revista *Histórica* de la Universidad Católica y la *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú*. El primero por tratarse de un estudio crítico sobre publicaciones acerca de la guerra, en el no. 1, volumen III, de julio del presente año: *A propósito de la guerra con Chile*, en el cual el autor, Heraclio Bonilla, analiza fundamentalmente, en forma muy minuciosa los trabajos de Nelson Manrique *Los movimientos campesinos en la guerra del Pacífico* y *La ocupación y la resistencia* (sobre éste ya hemos dado algunas opiniones en páginas anteriores) y expresa sus puntos de discrepancia, pese a que entre todo lo escrito alrededor de estos asuntos le parece lo más importante. En nuestra opinión, como lo venimos expresando, hay muchas otras obras rescatables del sinnúmero de ediciones acerca del tema, tanto en reediciones como en trabajos actuales y pensamos que un balance final debe dejar un saldo bastante positivo y que permite además seguir la evolución que han sufrido los estudios al respecto.

Y el no. 2 de la *Revista del Instituto de Estudios Histórico-*

Marítimos del Perú, Lima, 1979, por los 4 artículos dedicados a la conmemoración expresa de la guerra. De allí el interés que reviste su estudio.

Se reúnen en este número trabajos de Aurelio Miró Quesada Sosa, *"El Comercio" en la guerra del Pacífico*; de José Pardo y Barreda, *Vindicaciones de la Historia*; de Héctor López Martínez, *Jacinto López, historiador de la guerra naval* y de Percy Cayo Córdova, *Algunas reflexiones acerca del tratado peruano-boliviano de 1873*, aparte de otros temas ya ajenos al nuestro.

Con estos cuatro temas no sólo se rinde homenaje a nuestros héroes de la guerra, se rinde también culto a la verdad al reiterar lo tendencioso de la interpretación chilena respecto al carácter agresivo del tratado secreto de 1873, y por lo tanto origen del conflicto. En esta oportunidad, tanto el hijo del presidente Manuel Pardo, bajo cuyo gobierno se celebró el pacto, como Percy Cayo exhiben documentos y efectúan análisis destinados a probar que no hubo dolo ni malicia en su firma y que justamente tuvo por objeto evitar el tener que llegar a un rompimiento de hostilidades, es decir, se trató de una medida previsoras. El texto de José Pardo es una versión abreviada del libro que apareciera bajo el título de *Historia del tratado "secreto" de alianza defensiva entre el Perú y Bolivia*.

175

El artículo de Miró Quesada también busca dar luz a un tema que la tradición deforma, cual es la postura del diario "El Comercio" y, en alguna forma, de la familia Miró Quesada en el tiempo de la guerra. Se presentan pruebas de la prudencia de los redactores en los días anteriores a la misma al no participar del clima de indignación periodística, justo pero quizás irreflexivo, que empieza a dominar en las publicaciones de 1879 y que exige del gobierno una respuesta heroica. Insiste repetidamente en los diversos servicios que ellos prestaron al país durante el conflicto y desvirtúa la conocida frase que se les atribuye de "¡Antes los chilenos que Piérola!" por la aportación de correspondencia y actitudes amistosas del Dictador hacia José Antonio

Miró Quesada. A través de los artículos mencionados prima el tono justificativo.

El cuarto artículo que nos interesa nos trae la biografía y valoración de la obra del historiador venezolano, amigo del Perú, Jacinto López, quien intentó escribir toda la historia de la guerra, pero la muerte le impidió culminar su objetivo.

Para completar el tema periodístico debemos dar lugar preferente a la reedición en facsímil, que la Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (EDUBANCO) ha realizado de la revista *¡Justicia!*, órgano de la delegación jurídica del Perú en el plebiscito de Tacna y Arica. El motivo de esta obra ha sido el merecido homenaje a los 50 años de reincorporación de Tacna al Perú.

176

La publicación se inicia el 24 de marzo de 1926, luego de 15 años de silencio de la prensa peruana en Tacna y Arica por presiones chilenas. Sus iniciadores fueron César Antonio Ugarte, autor de *Bosquejo de Historia Económica del Perú* y José León Bueno y más tarde, ante el retiro de ellos “. . . por razones muy explicables y justificadas. . . asumió la dirección. . . José Gálvez Barrenechea”, según nos dice Basadre en su presentación a esta reedición. La imprenta que se arriesgó a darles cabida fue la de Carlos García Dávila.

Esta reimpresión comprende los 12 números que aparecieron, la presentación del volumen por Jorge Basadre, uno de los antiguos redactores, y al final se añaden dos apéndices preparados por César Gutiérrez, uno es el índice de los colaboradores y el otro la relación de las fechas de los números aparecidos y el índice del contenido de los mismos.

Entre quienes escribieron en *¡Justicia!* predominan tacneños y ariqueños, aunque también hay colaboraciones de otros peruanos, pero la finalidad de todos es conseguir re-

hacer un ambiente periodístico peruano normal en las provincias cautivas, dar a conocer la marcha de los trabajos de la Comisión plebiscitaria que en esos años actuaba en Arica y mantener el espíritu patriótico que Chile había tratado de quebrar en ambos territorios, sin conseguirlo. Naturalmente la circulación de la revista fue clandestina; perseguidos, vejados y desterrados sus distribuidores y sus redactores, quienes en muchas oportunidades debieron firmar con seudónimo, pero no obstante lo dramático de la situación, ¡*Justicia!* llegó también a Tacna.

Hasta aquí vemos sólo algunos aspectos de lo que fue este órgano, pero en ¡*Justicia!* hay algo más: está la calidad literaria e histórica de su contenido, aunque no siempre todo fuese del mismo nivel. Entre los principales encontramos nombres destacados como los de José Jiménez Borja, José Gálvez, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez y muchos más, que unen sus esfuerzos intelectuales y patrióticos al servicio de la causa que enuncian con el nombre mismo de la revista.

177

Está también el fervor y la fe de los redactores en la defensa que hacen de su peruanidad, pues saben —o por lo menos esperan— que pronto se decide su suerte y por ello se sienten en el deber de colaborar en mantener la unidad de sus coterráneos y decir públicamente cuál es la situación en Tacna y Arica y cómo se les presiona a los peruanos para que no se den las condiciones normales para un plebiscito. Ellos arriesgan en esta empresa hasta su vida, lo saben y lo aceptan, pero saben asimismo que no están solos, pues todo el Perú los apoya y a través de correspondencia, colaboraciones y todo tipo de ayuda se da, como en pocos momentos, el sentimiento de unidad que tantas veces se minimiza.

Podría parecer que ¡*Justicia!* peca de exceso de nacionalismo, aunque comprensible —y diríamos saludable— por el ambiente en el cual aparece y por la finalidad que persigue. Otra crítica sería su antichilenismo desbordante fruto de la situación que viven sus redactores. Por encima de

todo predomina la preocupación por darle un verdadero valor periodístico a la publicación.

Como datos complementarios diremos que el precio al que se vendía era de 20 centavos el ejemplar y su periodicidad era semanal, constando de 12 páginas cada número.

Nos quedan por añadir algunas referencias a obras que escapan, en parte, al esquema propuesto al comenzar este artículo:

— *Historia del Tratado “secreto” de alianza defensiva entre el Perú y Bolivia*, de José Pardo y Barreda. Lima, editorial Milla Batres, 1979. Obra que mencionamos al hablar de la *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos*.

178

José Pardo no se limita a justificar el gobierno de su padre, don Manuel, sino que busca establecer la responsabilidad de quienes contribuyeron —voluntaria o accidentalmente— a que la alianza pudiese ser utilizada para desatar la guerra y no impedirla.

A través de la correspondencia diplomática que ofrece entre nuestro Ministro de RR.EE., Riva-Agüero, y el plenipotenciario en Argentina, don Manuel Yrigoyen, se ve con toda claridad cómo la no participación de esta república en el tratado fue provocada por la mala política boliviana, y se demuestra también que Chile tuvo conocimiento del pacto de 1873 tempranamente y, que podría decirse, jugó con Bolivia retrasando la firma de un acuerdo que pusiera fin a sus desavenencias hasta estar en posesión de su nueva flota y tener la preparación militar adecuada para entrar ventajosamente en el conflicto.

El Perú, consciente del peligro que esta demora entrañaba por ser conocida la compra de los blindados por Chile, no consiguió la colaboración boliviana ni para acelerar las negociaciones con Argentina, ni para obligar al país del sur a una conclusión pacífica de la disputa.

El mayor valor de la obra lo encontramos en la documentación, no en las interpretaciones que de la misma o de los acontecimientos realiza, pues por momentos, éstas son demasiado escuetas o están ausentes, en cambio la correspondencia oficial que trae aporta valiosos datos para completar el confuso panorama que existía alrededor de las negociaciones sobre el tratado en cuestión.

— *El Almirante Miguel Grau*, de Geraldo Arosemena Garland. Lima, Imprenta del Ministerio de Guerra, 1979, 7a. edición.

El Banco de Crédito ha auspiciado esta séptima publicación de la obra de Arosemena como homenaje al “Año de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico” por tratarse de una de las pocas biografías sobre don Miguel Grau y porque los otros trabajos son básicamente conmemorativos. La primera edición es de 1946 y poco tiempo después apareció la segunda.

Entre las reediciones anteriormente tratadas, no la incluimos por ser ésta de carácter monográfico, a diferencia de las citadas que son historias generales, y porque el tipo de historia que se presenta esta vez es más narrativa que interpretativa.

179

Esta biografía aporta un volumen apreciable de documentación relacionada con Grau y con la Marina peruana de esos años, y sigue las actividades de nuestro héroe en forma cronológica destacando su actuación en el Perú del siglo XIX. No pretende entrar a una biografía tal como la plantea actualmente la escuela francesa, pero permite reconstruir la vida de Grau en sus diferentes etapas. Falta establecer, sin embargo, su vinculación con la sociedad de su tiempo en el aspecto de la relación individuo-sociedad, lo que permitiría entender mejor su figura y su connotación en el ambiente en el que vivió.

Ofrece una nutrida bibliografía, pero falta cierta actualización, como la inclusión de una edición más moderna de la

Historia de la República de Basadre, pues se queda en la de 1946. No incluye tampoco el *Homenaje a Grau*.

— *Cartas a Piérola* de Ricardo Palma. Lima, 1979. Durante la década del '70 se ha dado a publicidad la correspondencia de nuestro tradicionalista con principales figuras de nuestro ambiente político e intelectual, comprendiendo tanto los años de la guerra como los posteriores. En esta ocasión se hace una selección de las cartas dirigidas a don Nicolás, con quien le unió una profunda amistad y una extraña coincidencia política, dado el carácter anticlerical de Palma, quien llegó a ataques extremos a los religiosos, y el carácter eminente eclesial del Dictador.

180

En este epistolario, que quizás deberíamos haber incluido en la recopilación de textos, pero que por su carácter específico —cartas— no lo hicimos, se reflejan mezclados su dolor patriótico ante la invasión chilena y su resentimiento contra el civilismo, y contra todos aquellos que no tuvieron la suficiente confianza en la capacidad de Piérola para triunfar sobre Chile. Da apreciaciones muy subjetivas acerca de la situación del Perú de esos años y los políticos de entonces. Se unen en sus frases la ironía punzante con la desilusión por la debilidad del Perú y la indignación ante los abusos chilenos. Más que un carácter histórico, excepto como testimonio de época, resalta su valor literario.

A modo de colofón, en esta rápida revisión de algunas de las publicaciones aparecidas en la fecha que se conmemora, podríamos señalar que se ha conseguido crear en jóvenes y adultos una cierta preocupación por el tema, sin considerar, por esto, que se haya dado la imagen más exacta de los acontecimientos de 1879, pero la inquietud está. Ahora, la labor debe ser encauzarla hacia una profundización que devenga en la investigación a fondo para llegar a una historia completa del tema y que prepare a las generaciones futuras no a fomentar un ambiente belicista, sino a tomar conciencia del significado de la guerra y a prevenir las ocasiones para que no se repitan situaciones semejantes, es decir, a aceptar en forma positiva lo ocurrido en el pasado, no con ánimo patriótico, sino simplemente vital.

El Perú, la sociedad peruana, y cualquier sociedad, tiene un pasado, una tradición, ni mejor ni peor que los de otros pueblos, y debemos aceptarlos tales como son, procurando mejorarlos en lo que a nosotros nos toca. La naturaleza del hombre es la misma en cualquier parte, de manera que cuando consideramos pesimistamente nuestro pasado, comparándolo con otras historias, debemos tomar conciencia del sentido pragmático del que se revisten muchas veces tales tradiciones.

Finalmente, queremos subrayar que los niños casi no han sido atendidos en esta preocupación por dar a conocer la historia de la guerra, pues sólo puede tomarse en cuenta la biografía de Grau que como historia gráfica editó la Marina, pero desgraciadamente su distribución ha sido sumamente limitada.